

EN TORNO A UNA GEOGRAFÍA SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO Y DE LAS PERSONAS ANCIANAS

POR

JUAN JOSÉ LÓPEZ JIMÉNEZ

Introducción: Historia y objetivos

El objeto de este artículo no es un análisis exhaustivo, sino una presentación de las diversas aproximaciones de la ciencia geográfica al estudio del envejecimiento y de las personas ancianas.

A comienzos del siglo xx la Geografía se interesaba por el envejecimiento diferencial de los lugares, pero es una preocupación ligada más al comportamiento migratorio de los jóvenes —«éxodo del campo a la ciudad»— que a un comportamiento específico de las personas ancianas. En 1958, el demógrafo Henry D. Sheldon, en Estados Unidos, dedica en su obra, un capítulo llamado «The geographic distribution of the aged», pero sin demasiada profundidad de análisis. En 1965 aparece un mapa llamado «Older Americans in the U.S. by countries», comenzando a lo largo de los años 60 los análisis espaciales del envejecimiento a partir de las explotaciones estadísticas de los censos, y el análisis de los comportamientos migratorios y de localización de las personas ancianas (Smith, T. L.; Marshall, D. G., 1963).

Juan José López Jiménez. Centro de Ciencias Sociales. Departamento de Estudios Urbanos y Territoriales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LII, n.º 203, abril-junio, 1991

A partir de este momento, la geografía del envejecimiento llegará a ser una cuestión que preocupará y atraerá una mayor atención. René Rochefort (1965) introducirá a la geografía francesa en el estudio del envejecimiento, se considera un «problema colectivo —no sólo individual—, un problema social que concierne a la sociedad entera», objeto de estudio de la Geografía Social. Pero su enfoque parece dirigirse más a proveer humanamente las necesidades sociales y materiales de los ancianos, defendiendo el estudio del «género de vida», en la más pura tradición geográfica de Vidal de la Blanche.

Los geógrafos, desde los años 60 a la actualidad han incrementado el estudio de los aspectos espaciales del envejecimiento, como muestra la reciente aceleración de las publicaciones sobre este tema en el Institute of British Geographers y la Association of American Geographers, durante los años 70 (Wiseman, R. F., 1978). Según Kuhn, sería la fase de acumulación de información que precede al «emergente paradigma dominante».

¿Es el carácter minoritario de este grupo el que explica el débil interés de los geógrafos por el análisis espacial del envejecimiento?. Como señala Françoise Cribier (1980), los trabajos consagrados a lapones y tuaregs son más numerosos en el período de entreguerras, que los dedicados a decenas de miles de retirados que se instalan en la Costa Azul. La geografía parecía más interesada por el envejecimiento diferencial de los lugares, especialmente por las transformaciones debidas al éxodo rural.

Los geógrafos, actualmente, empiezan a comprender lo que su disciplina puede aportar al estudio del envejecimiento y de la vejez, en términos de relaciones hombre/medio, dado que es objeto del sistema social y espacial a la vez (Lizana Rivas, E., 1985). El ser geográfico es el habitante, en el sentido más amplio que los primeros geógrafos de nuestro siglo han dado a esta palabra. La Geografía, como ciencia social, y aún más como Geografía Social, se interesará por las relaciones del espacio que integran su ser social. Graham D. Rowles (1986) señala que la geografía del *growing-old* es una expresión del status de los ancianos en la estructura de la población de una sociedad, y de los valores cambiantes de la misma.

Mientras la producción científica en el amplio campo de la

Gerontología Social, se desarrolla rápidamente, la orientación geográfica tiene un despertar relativamente reciente, a los problemas espaciales del envejecimiento y las personas ancianas (Golant, S. M., 1972). La orientación multidisciplinaria de la Gerontología Social, necesita incorporar las contribuciones geográficas que se desarrollarán primero en Estados Unidos y Gran Bretaña, e inmediatamente después, en Francia, Australia y el resto de Europa, mientras en las sociedades en desarrollo son bastante escasas.

Las contribuciones de la Geografía a la Gerontología Social centran su interés en las relaciones del hombre con el medio, siendo los aspectos más tópicos, el estudio de la distribución geográfica del envejecimiento demográfico y el análisis de las migraciones. Como señala Rowles (1986), tres temas interdependientes se han desarrollado desde la perspectiva geográfica del envejecimiento: a) Los cambios en las relaciones con el medio físico y social. b) La distribución geográfica del envejecimiento. Descripción y explicación de modelos espaciales. c) Localización de recursos y desarrollo efectivo de los servicios destinados a este grupo de la población.

Sin embargo, las expresiones espaciales de las circunstancias de las personas ancianas —caracterizadas por su dinamismo—, están relacionadas con la aceleración de las tendencias sociales y económicas, y la mayor parte de ellas, han sido descritas de forma incompleta y poco comprendidas (Warnes, A. M., 1981). Existe una necesidad de conceptualización holística, no sólo en la geografía del envejecimiento, sino en toda la Gerontología Social, pero También falta una mayor profundización en el nivel de interpretación crítica de las bases históricas del envejecimiento demográfico y espacial. Como dice Sheila Davis (1985), «el conocimiento del comportamiento espacial de los ancianos es limitado».

El estudio de la distribución y localización geográfica del envejecimiento y de la población anciana

Íntimamente relacionado con los análisis demográficos, analizan dos conceptos fundamentales: el envejecimiento como crecimiento —incremento del número absoluto de personas ancianas—, y el enve-

jecimiento como concentración-incremento de la proporción de personas ancianas (Paillat, P. (1988).

El crecimiento de las personas ancianas es un fenómeno universal, más acelerado en los países en desarrollo —con una proporción baja de población anciana, pero un número absoluto elevado—, planteando cuestiones problemáticas, como la dotación suficiente de servicios apropiados. La desigualdad sensible del porcentaje de población de más de 65 años en el mundo de hoy caracteriza de alguna manera, la distribución entre áreas desarrolladas y en desarrollo.

El estudio de la evolución demográfica es fundamental para la comprensión de los efectos generacionales sobre el envejecimiento de la estructura de la población de un determinado espacio. De esta forma, se habla de un *baby boom* que repercutirá en el año 2010 en la creación del *senior boom* en Estados Unidos (U. S. House of representatives, 1984), o de los efectos de las recientes guerras europeas en las estructuras de la población de Francia (Parant, A., 1978), o España (López Jiménez, J. J., 1989).

Los estudios más abundantes se refieren a la distribución y concentración de las personas ancianas, a partir del análisis de las fuentes estadísticas oficiales (Golant, S. M., 1975) a escala municipal, provincial, regional o internacional. Estos trabajos observan la distribución espacial del envejecimiento diferencial según sexo, estado civil, situación familiar (Gaymu, J., 1985), característica socioeconómicas, ratios de dependencia, etc.

Sin embargo, los estudios urbanos han sido los más estimulantes y productivos. Sheldon (1958) ya señaló la simple generalización sobre la concentración de las personas ancianas en el centro de las ciudades, y la ocupación del anillo exterior por las poblaciones más jóvenes. Subsecuentemente, las investigaciones han demostrado que la proporción de ocupantes ancianos aumenta, produciendo un rápido envejecimiento de las áreas urbanas, como sucede en Australia, donde se llegó a realizar una zonificación en función de las estructuras de edad (Newcombe, C., 1961).

Algunos estudios han confirmado estas concentraciones en las áreas centrales de las ciudades como resultado de un envejecimiento *in situ* (*ageing-in-place*) (Lizana Rivas, E., 1985), y también la existencia de un

envejecimiento significativo en áreas no centrales de la ciudad. En este sentido, el estudio de Pinch (1979) sobre el Gran Londres, muestra los seis distritos que en 1971 concentraban los más altos porcentajes de población anciana, siendo su localización de carácter intermedio —no central.

Golant (1972), señala que no es suficiente señalar un decrecimiento de la concentración de la población anciana según aumenta la distancia al centro de la ciudad. Más recientemente, se han investigado las implicaciones de este envejecimiento concentrado sobre áreas caracterizadas por su antigüedad edificatoria, identificando áreas de excepcional necesidad que Rathwel (1979) denomina «los pobres residuos de familias que han sido incapaces de moverse hacia mejores viviendas en los suburbios». Particularmente interesantes han sido los estudios sobre las variaciones de niveles de bienestar en los barrios urbanos (Barresi, C. M. et alia, 1984).

El estudio del comportamiento espacial y del contexto ambiental de las personas ancianas

Rowles (1986) lo denomina el análisis de «la experiencia geográfica del envejecimiento individual», caracterizado por ser la relación que el individuo establece con sus espacios y lugares de vida.

Es el estudio de los modelos de actividad en las personas ancianas, y su expresión en comportamientos espaciales concretos a diferentes escalas —desde la ciudad central hasta las áreas rurales (Smith, G. C., 1984). La generalización basada en la progresiva reducción del espacio de vida físico y social de la persona anciana con el avance de los años, se ejemplifica en el descenso de la frecuencia y rango de los propósitos de salidas fuera del hogar (Peace, S. M., (1982). Este repliegue del espacio de vida, se ha relacionado directamente con la reducción de los ingresos y el progresivo aislamiento social que sufre este grupo (Warnes, A. M.; Law, C. M., 1984).

La necesidad de reconciliar los cambios de actividades relacionados con el proceso de retiro laboral y envejecimiento, con aquellos problemas de justicia territorial en el acceso a los recursos, ha llevado al establecimiento de términos como el de «geriatric ghetization», que convie-

ne emplear con cautela. Margaret Clark (1971), habla del incremento del número de personas ancianas que se han visto forzadas por las circunstancias económicas, sociales o de salud, a vivir en espacios segregados. Incluso, las llamadas «comunidades de retirados» —abundantes en Estados Unidos—, ¿hasta qué punto son deseables para los ancianos o para la sociedad? ¿No forzamos a las personas ancianas a adaptarse a un sistema espacial diseñado exclusivamente para las personas activas y móviles?

Las viviendas de las personas ancianas se localizan principalmente en las áreas centrales de las ciudades —quizás en el futuro, en áreas más periféricas—, donde se facilita el acceso a los servicios, pero también la proximidad a áreas de incidencia criminal (Peet, R., Rowles, G., 1974). Estos ambientes de vivienda segregadas, conviene investigar hasta qué punto promueven o inhiben las actividades de las personas ancianas. El dilema está en reconciliar la necesidad de intimidad con la prevención del aislamiento social. Popularmente se ha asociado a las personas ancianas, bajos ingresos y modestas viviendas, caracterizando la preocupación por el estudio de las circunstancias que rodean a la vivienda.

A pesar de los estudios sobre percepción ambiental y afectividad al lugar de vida —desarrollados durante los años 80 (Golant, S. M., 1984)—, no tenemos una idea clara de las preferencias espaciales de las personas ancianas. De esta forma, nuestras soluciones tienen más la expresión de planificación, que de auténtico servicio. El análisis de los servicios destinados a las personas ancianas, en términos de localización, accesibilidad y distribución de los mismos han sido puestos en relación con la concentración de la población anciana sobre un espacio determinado —rural o urbano—, para evaluar la demanda potencial (Bebbington, A. C.; Davies, B., 1982). Hay estudios también sobre la calidad de vida de las personas ancianas institucionalizadas, y la incidencia de esta localización sobre la distribución de los niveles de mortalidad y morbilidad. La geografía médico-social ha ofrecido importantes contribuciones en este sentido.

Pese a la importancia concedida por René Rochefort (1965) al análisis del retiro —«ruptura brutal»—, como proceso en el que se producen sucesivos cambios en el individuo y que incidirán en su comportamiento social y espacial, los trabajos de este tipo son bastante escasos.

También son escasos los estudios relacionados con la familia, que han permitido el desarrollo incipiente de una «geografía de la consanguinidad» en torno a las personas ancianas (Shanas, E.; Sussman, M. B., 1977). En esta línea, está el estudio de la interacción social con amigos y parientes, que ofrecen correlaciones negativas con la distancia física que separa al anciano de los mismos, poniendo de manifiesto la existencia de una subcultura unida por intereses comunes. El incremento de la urbanización ha favorecido el aislamiento de la familia nuclear, con la consiguiente pérdida de interacción, aunque hay diferencias significativas entre áreas rurales y urbanas.

El estudio de la migración y la movilidad de las personas ancianas

La migración es el tema que más han desarrollado los geógrafos en el amplio campo de la Gerontología Social, interesándose tanto por una migración selectiva —en función de la edad—, como por las migraciones de prerretirados y retirados —definida por el cambio de modo de vida en relación al final de la vida activa (Cribier, F., Duffau, M. L., 1977).

La generalización que establece que la propensión a migrar declina con la edad, ha sido revisada por Warnes (1985), mostrando cómo —a partir de los años 60—, se ha producido un aumento del número absoluto de migrantes retirados en Estados Unidos y Gran Bretaña, siendo los más propensos los más jóvenes, con elevados ingresos, casados y con un comportamiento migratorio previo. Beshers (1967), señala cómo la propensividad a migrar declina con el incremento de la permanencia temporal en la residencia.

El efecto general es la reducción de las personas ancianas en las grandes ciudades, en favor de ambientes más atractivos y más accesibles en áreas rurales y costeras. Este tipo de migración es diferencial, ya que mientras los que tienen mayor poder adquisitivo se desplazan a las costas del Atlántico y del mediterráneo en Francia, al SW y SE en Gran Bretaña, a Levante en España o a California, Florida y Arizona en Estados Unidos, los más pobres permanecen o se instalan en las áreas deprimidas del centro de las ciudades o en las áreas rurales más desfavorecidas (Davies, S., 1980). Orígenes extensivos y destinos intensivos, caracterizan estas migraciones permanentes o estacionales, hacia

ambientes climáticamente más atractivos, con buena accesibilidad y servicios adecuados.

Algunos autores se plantean las dificultades que pueden traer estas migraciones de retirados, como socialmente indeseables, ya que los ancianos tienen la experiencia del aislamiento social, y porque los servicios socio-sanitarios pueden verse sobrecargados (Law, C. M.; Warnes, A. M., 1980).

La migración de retorno, como vuelta al lugar de origen, ha desarrollado estudios que permiten ver el impacto sobre estructuras de población ya envejecida (Longino, C. P., 1979).

Existe una gran variación de situaciones espacio-temporales en estas migraciones de retirados y personas ancianas. En Estados Unidos han llegado a formar comunidades itinerantes de carácter estacional —«comunidades trailer»—, en Gran Bretaña los viudos/as, retornan a las viejas ciudades donde tienen amigos y parientes, en Australia la emigración se dirige desde las grandes ciudades hacia las pequeñas.

Se han analizado también las características de los migrantes, motivaciones y procesos de toma de decisión, para tratar de establecer las razones y posibles predicciones del fenómeno. Entre los factores que más inciden en la toma de decisión están el nivel socioeconómico —siendo, el capital obtenido por la venta de la vivienda urbana, un elemento fundamental—, y la posesión de vivienda (Gordon, L. R., 1975). Pero también se estudia el estado civil, sexo, edad, insatisfacción residencial, comportamientos y actitudes ante el trabajo, la distancia a parientes y amigos, estado de salud, etc. La reducción de los costos de vida aparece como una motivación fundamental, en contraste con los migrantes más jóvenes, en los que las oportunidades de empleo y las consideraciones del mercado laboral, son factores prioritarios.

Hitt (1954) señaló cómo son un tipo de migraciones caracterizados por estar libres de responsabilidades familiares con los hijos, poseen un mejor conocimiento de las ventajas y desventajas de migrar, y conocen un amplio abanico de destinos. Pero el proceso de decisión, como señala Pampel (1984), es lento, influenciado sobre todo por los lazos familiares, y el afecto hacia el hogar y el barrio familiar, que hace que la mayor parte de los retirados no deseen relocarse.

Por otro lado, la migración intraurbana, revela más una predisposición direccional que una propensividad a moverse libremente en cualquier dirección, como muestran los estudios llevados a cabo en Minneapolis, donde las personas ancianas se dirigen desde el borde de la ciudad hacia el centro —no lateralmente. Las razones de este tipo de movimiento se encuentran en la búsqueda de una mejor accesibilidad y un bajo coste en la residencia. Los parientes y los amigos son importantes factores de relocalización, cuya importancia crece con la edad y un estado civil caracterizado por la viudedad (Wiseman, R. F., Virden, M. A., 1977).

La movilidad geográfica, como desplazamiento realizado en el espacio, de carácter diario y semanal, muestra las complejas relaciones que se establecen en la incidencia del envejecimiento sobre el uso que una persona hace de su ambiente (Rowles, G. D., 1978). Las personas ancianas han limitado el rango y duración de sus actividades fuera del hogar, hecho que puede ser atribuido a sus preferencias, y a un papel limitado en la vida social y económica —capacidades físicas reducidas, declive de los ingresos, etc. (Stirner, F. W., 1978).

Los aspectos que más destacan en este tipo de estudios son el lugar de origen, el trayecto, la distancia, la duración y el modo de transporte, elementos que se ven afectados por la edad, los ingresos, el nivel socioeconómico, sexo, estado civil, etc., de las personas ancianas. Respecto a la edad, encontramos un declive del número de viajes con la edad, aunque Peace (1979) mostró una relación inversa entre movilidad y edad. Unos ingresos elevados favorecen la movilidad y la utilización del transporte público. A partir del retiro laboral declina el uso del coche privado en casi un 50%, y aumenta el uso del transporte público —aunque los viudos y las mujeres descienden en el uso del mismo de forma significativa (Golant, 1972).

Los destinos de las personas ancianas suelen ser lugares de compras corrientes, hospitales, iglesias, y también lugares sociales de encuentro, recreación u orientación recorriendo a veces, trayectos tan largos como los jóvenes adultos. Ashford y Holloway (1972) señalan que la proporción de viajes hechos en la zona de residencia aumenta con la edad, coincidiendo con la idea de que las personas ancianas son más propensas a replegarse hacia su entorno inmediato, o incluso a permanecer en sus viviendas.

Varios autores han señalado la importancia que tiene para las personas ancianas los desplazamientos a pie seguidos de los desplazamientos en transporte público —con sus ventajas y desventajas dentro de la ciudad.

De la disciplina a la interdisciplinariedad: la Gerontología Social

En la Gerontología Social aún no se han determinado las áreas más productivas, ni el potencial de la contribución geográfica al estudio del proceso de envejecimiento y las personas ancianas. Los intercambios entre geógrafos y otros científicos sociales, aún son bastantes escasos.

Las ciencias sociales se han desarrollado históricamente en varias disciplinas, por sus hipótesis y métodos de análisis, pero también por sus instituciones y modos de funcionamiento. Sin embargo, su objeto de estudio es único: comprender el funcionamiento de la Sociedad. El reconocimiento del envejecimiento como problema social es reciente, pero su reconocimiento como problema científico lo es más todavía.

Las ciencias sociales, desde su origen en el siglo XIX, han analizado las fuerzas de cambio y de transformación socioeconómica, donde la situación de la persona anciana, apenas jugaba un papel social específico. Hoy en día, cada disciplina social construye su objeto de estudio, trabajando después con hipótesis y métodos. Algunos se esfuerzan por trabajar en el límite de varias disciplinas, otros convergen en aproximaciones interdisciplinarias. De esta forma, si algo caracteriza a las ciencias sociales interesadas actualmente por el envejecimiento, es su diversidad y complementariedad.

Stieglitz introduce la expresión *Gerontología Social* en el año 1948, en el 5º Congreso Anual de la Sociedad Americana de Geriatria, aunque ya hacía mención de este término en su obra de 1943, y será un término que será popularizado por Havighurst, Albrecht, Tibbits y Donahue. Es la primera vez, que, al menos institucionalmente, la vejez y el envejecimiento son vistas como un problema social resultante —al menos parcialmente— de las estructuras de organización y el funcionamiento de la Sociedad. El principal desarrollo de la investigación social sobre envejecimiento se ha visto favorecido por el número creciente de personas ancianas y su relación con la familia y el trabajo, en

un sistema de valores basado en el bienestar personal y el progreso de la investigación.

La Gerontología Social no es una disciplina en sentido estricto, a pesar de estar dotada de un conocimiento específico e identidad histórica. Su importancia nace prácticamente a partir de los años 40, al adquirir el envejecimiento, la consideración como cuestión socialmente relevante. Es un momento en el que la investigación científica sobre el envejecimiento no constituye un sistema científicamente organizado, y los trabajos realizados tienen más el carácter de subproductos.

A mediados de los años 60 se observan tendencias de diferenciación, que hacen de la Gerontología Social una empresa cada vez más organizada y financiada por entidades públicas, paralelamente a la incidencia del pensamiento teórico de las disciplinas que contribuyen a su formación. En su proceso de institucionalización encontramos tres elementos interrelacionados: el interés por las condiciones de vida de las personas ancianas de finales de los 60 y principios de los 70; la profesionalización y expansión de las ciencias sociales que permiten la diferenciación de una orientación gerontológico-social; y el desarrollo, a escala internacional de la preocupación por el bienestar social (Amann, A., 1984).

Dos paradojas marcan su nacimiento, por un lado su organización en organismos internacionales previamente a su asentamiento nacional, y el hecho de que sin haber conseguido ser —todavía— una disciplina en sentido estricto, fije los límites de su sujeto de estudio.

El concepto de Gerontología Social comienza a ser popularizado con Burgess (1958) para designar «el estudio del status y el role de las personas ancianas, su nivel cultural, su organización social y su comportamiento colectivo frente a los cambios sociales». Sin embargo es Tibbits (1968) quien ofrecerá una panorámica más completa de lo que podría ser la Gerontología Social, cuyo «objeto no es el estudio de los organismos individuales, sino de las personas como conjunto de la población, miembros de la Sociedad y de los grupos que la componen, creadores y portadores de cultura». Es un dominio que trata tanto aspectos individuales como colectivos del envejecimiento, interrelacionados unos con otros.

Su desarrollo ha sido creciente, sobre todo por el aporte de una

visión más estructural del proceso de envejecimiento, donde investigación teórica y aplicada aparecen íntimamente ligadas. Desde el conocimiento generalizado de los procesos básicos, hasta la investigación como estimación científica de los programas y métodos aplicados. Su crecimiento, expresado en documentos científicos, ha sido relativamente reciente. Anderson, en 1960, analizó las contribuciones a los Congresos Internacionales de Gerontología mostrando el incremento en términos absolutos y relativos (1954: 79, 39% ; 1957: 94, 27%:1960: 150, 43%).

Para unos, la Gerontología Social puede ser una disciplina de pleno derecho, mientras que para otros es simplemente, un sector especializado en el interior de la Gerontología, compuesto por diversas disciplinas que tienen por objeto el estudio social del proceso de envejecimiento y de las personas ancianas. También está necesitada de la convergencia de las aproximaciones disciplinares. Cribier (1980), ejemplifica esta necesidad de interdisciplinariedad en el estudio del retiro laboral. También, la necesidad de concepciones y métodos holísticos, que una sola disciplina no puede abordar, es evidente en este campo de investigación.

Actualmente, el número creciente de personas ancianas, y las mutaciones sociales y tecnológicas, han intervenido en situar, a las investigaciones realizadas en las ciencias sociales, en un status de primer rango en la comunidad científica. Sin embargo, mientras se ignore la existencia de los gerontólogos, no existirá una verdadera Gerontología.

BIBLIOGRAFÍA

- AMANN, A.: *Socio-Gerontological research in European countries-history and current trends*. German Centre of Gerontology, Berlín, June, 1984, 130 pp.
- ASHORD, N. y HOLLOWAY, F.: «Variations of urban travel characteristics with age», *Transportation Engineering Journal*, n. 98, 1972, pp. 715-732.
- BEBBINGTON, A. C. y DAVIES, B.: «Patterns of social service provision for the elderly: variations between local authorities of England», *Geographical perspectives on the elderly*, Editor Warnes, 1982, John Wiley and Sons, New York, pp. 355-374.
- BESHERS, J. M.: «Computer models of social processes: the case of migration», *Population Index*, n. 33, 1967, pp. 349-350.
- BIRREN, J. A. y CLAYTON, V. (1975): «History of Gerontology», *Aging*, editores: Woodruff y Birren, Ed. Van Nostrand Company, New York, 421 pp.
- CLARK, M.: «Patterns of aging among the elderly poor in the inner city», *The Gerontologist*, vol. 2, 1971, pp. 58-66.

- CRIBIER, F. y DUFFAU, M. L.: *La mobilité résidentielle des parisiens a l'heure de la retraite*. C.N.R.S., París, 1977, Laboratoire de Géographie Humaine.
- CRIBIER, F.: «La vieillesse et les sciences sociales», *La Revue française de la santé publique*, n. 16, 1980, pp. 569-576.
- DAVIES, S.: «A Geography of the Aged», *Papers in Planning Research*, n. 18, dec., 1980, 45 pp.
- GAYMU, J.: «Les populations âgées en France, au recensement de 1982», *Population*, vol. 40, n. 4-5, 1985, pp. 699-724.
- GOLANT, S. M.: *The residential location and spatial behaviour of the elderly*, Dept. of Geography, Univ. of Chicago, Research Paper, n. 143, 1972.
- «Residential concentrations of the future elderly», *The Gerontologist*, n. 15, 1975, pp. 16-23.
- *A place to grow old: the meaning of environment in old age*. New York, 1984, Columbia University Press.
- GORDON, I. R.: «The retirement industry in the South West: a survey of its size, distribution and economic aspects», Dept. of the Environment for the South West Economic Planning Council, 1975.
- GRUMAN, G. J.: «A history of ideas about the prolongation of life: the evolution of longevity hypothesis to 1800», *American Philosophical Society*. Philadelphia, 1966.
- HITT: «The role of migration in population change among the aged», *American Sociological Review*, n. 19, 1954, pp. 194-200.
- LAW, C. M. y WARNES, A. M.: «The characteristics of retired migrants», en *Geography and the Urban Environment*, vol. III, editores: Herbert y Johnston, 1980, Ed. John Wiley and Sons, New York, pp. 175-222.
- LIZANA RIVAS, E.: *Distribución y comportamientos espaciales de la población envejecida en Madrid*. Tesina presentada en la Universidad Complutense de Madrid, 1985, 174 pp.
- LONGINO, C. P.: «Going home: age returns migration in the U. S., 1965-1970», *Journal of Gerontology*, n. 34, 1979, pp. 736-745.
- LOPEZ JIMENEZ, J. J.: «Consideraciones geográficas y sociales del envejecimiento en España», *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, vol. 24, n. 5, 1989, pp. 342-354.
- NEWCOMBE, C.: «Graphic representation of age and sex distribution of population in the city», en *Cities and Society*, editores: Hatt y Reiss, 1961, Ed. Glencoe, Illinois.
- PAILLAT, P.: «El envejecimiento demográfico y sus consecuencias: de la Francia de ayer a la España de mañana», *Estudios sobre la población del País Valenciano*. Ediciones de Alfonso el Magnánimo, 1988, pp. 1126-1131.
- PAMPEL, F. C.: «Retirement migration decision making», *Research on Aging*, n. 6, 1984, pp. 139-162.
- PARANT, A.: «Les personnes âgées en 1975 et le vieillissement démographique en France», *Population*, vol. 33, n. 2, 1978, pp. 381-412.
- PEACE, S. M.: «The elderly in an urban environment: a discussion of activity patterns, residential location and accessibility», *I.B.G., conference*, 1979.
- «The activity patterns of elderly people in Swansea, south Wales and southeast England», en *Geographical perspectives on the elderly*, Editor: Warnes, Ed. John Wiley and Sons, New York, 1982, pp. 281-301.
- PEET, R. y ROWLES, G. D.: «Geographical aspects of aging», *Geographical Review*, n. 64, 1974, pp. 287-289.

- PINCH: «Territorial justice in the city: a case study of social services for the elderly in Greater London», en *Social problem and the city*, editores: Herbert y Smitch, Oxford University Press, 1979, pp. 281-223.
- ROCHEFORT, R.: «Pour une géographie sociale de la vieillesse», *Rev. de Géographie de Lyon*, tomo 40, 1965, pp. 5-33.
- ROWLES, G. D.: *Prisoners of space? Exploring the geographical experience of older people*. Westview, 1978, Boulder, Colorado, 216 pp.
- «The geography of ageing and the aged: toward an integrated perspective», *Progress in Human Geography*, vol. 10, n. 4, 1986, pp. 511-539.
- SHANAS, E. y SUSSMAN, M. B.: *Family, bureaucracy and the elderly*. Durham NC, 1977, Duke University.
- SHELDON, H. D.: *The older population in the United States*. New York, 1958, Census Monograph Series.
- SMITH, T. L. y MARSHALL, D. G.: «Our aging population: the U.S. and Wisconsin», *Wisconsin's series*, n. 5, 1963, Dept. of rural Sociology, Univ. Wisconsin Madison.
- SMITH, G. C.: «Spatial aspects of the shopping patterns of the urban elderly: the case of central area apartment dwellers», *Canadian Journal of Aging*, n. 3, 1984, pp. 133-146.
- STIRNER, F. W.: «The transportation needs of the elderly in a large urban environment», *The Gerontologist*, n. 18, 1978, pp. 207-211.
- TIBBITS, C.: «Introduction à la gérontologie sociale: ses origins, sa portée, ses tendances», *Ministère de la Santé, de l'Education et des Affaires Sociales*, Doc. n. F101, 1968, 13 pp.
- WARNES, A. M.: «Towards a geographical contribution to gerontology», *Progress in Human Geography*, n. 5, 1981, pp. 317-341.
- WARNES, A. M. y LAW, C. M.: «The elderly populations in Great Britain: locational trends and policy implications», *Transactions of the Institute of Geographers*, n. 9, 1984, pp. 37-59.
- «Migration in late working age and early retirement», *Socio-economic Planning Services*, n. 17, 1985, pp. 291-302.
- WISEMAN, R. F. y VIRDEN, M. A.: «Spatial and social directions of intraurban elderly migration», *Economic Geography*, n. 53, 1977, pp. 1-13.
- WISEMAN, R. F.: «Spatial aspects of aging», *Association of American Geographers*, Resource Paper, Washington D. C., 1978, 78-4.

RESUMEN.—*En torno a una Geografía social del envejecimiento y de las personas ancianas*. El objetivo de este artículo es una presentación de las contribuciones internacionales de la Geografía al estudio del envejecimiento y de las personas ancianas, agrupadas en los siguientes enfoques: a) La distribución y localización geográfica del envejecimiento y de las personas ancianas. b) El comportamiento espacial y el contexto ambiental de las personas ancianas. c) Migraciones y movilidad de las personas ancianas. Finalmente se ofrece una visión de las Gerontología social como punto de convergencia interdisciplinar de las ciencias sociales que tienen como sujeto de estudio a las personas ancianas.

PALABRAS CLAVE.—Geografía social. Envejecimiento.

ABSTRACT.—*Concerning Social Geography of the ageing and the elderly.* the objet of this article is to present international contributions to the Geography of ageing and the elderly grouped in the focuses following: a) Geographical distribution and localization of ageing and elderly persons. b) Spatial behaviour and environmental contest of elderly persons. c) Migrations and mobility in old age. Finally, it offers a view of Social Gerontology as a point of interdisciplinary convergence of the social sciences that have elderly people subject of study.

KEY WORDS.—Social Geography. Ageing.

RÉSUMÉ.—*Autour d'une Géographie sociales du vieillissement et des personnes âgées.* L'objectif de cet article est une présentation des contributions internationaux de la Géographie aux études du vieillissement et des personnes âgées groupées dans les optiques suivantes: a) La distribution et localisation géographique du vieillissement et des personnes âgées. b) Le comportement spatial et le contexte environnemental des personnes âgées. c) Migrations et mobilité des personnes âgées. Finalement, on s'offre une vision de la Gerontologie Sociale comme point de repère interdisciplinaire des sciences sociales qui a comme sujet l'étude de personnes âgées.

MOTS CLÉ.—Géographie Sociale. Vieillessement.